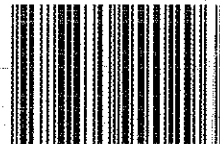


Tras décadas de silencio en las memorias de la dictadura, los exiliados han comenzado a ganar visibilidad en la Argentina. Los destierros de los años setenta ¿ya son un acontecimiento histórico? Y en este caso, ocuparse de sus historias ¿puede servir para orientar los sentidos actuales de aquellas experiencias? Estos interrogantes guiaron a los autores de este libro, cuyo título constituye una declaración de principios. El terrorismo de Estado no produjo un único exilio, por el contrario, segmentos de la sociedad argentina abandonaron el país cargando una variedad de experiencias políticas, laborales y personales que se confrontaron y conjugaron con las realidades de los países donde se establecieron los desterrados. Si bien los exilios reconocen el mismo punto de partida: huir de la represión, preservar la libertad y salvar la vida; el sentido de esas vidas no pudo más que ser plural. Este libro da cuenta de esta circunstancia a través de una colección de textos desplegados sobre temas y enfoques diversos. Se trata de estudios en profundidad sobre una de las consecuencias menos conocidas de pasado dictatorial, pero también se trata de contribuir al imperio de la justicia en una sociedad lacerada por millares de asesinatos, desapariciones, detenciones ilegales y exilios.



libros del  
Zorzal

ISBN 978-987-599-029-6



9 789875 990296

Exilios

LEVICH • SILVINA JENSEN (COMPILADORES)

343.4

EXI

20624

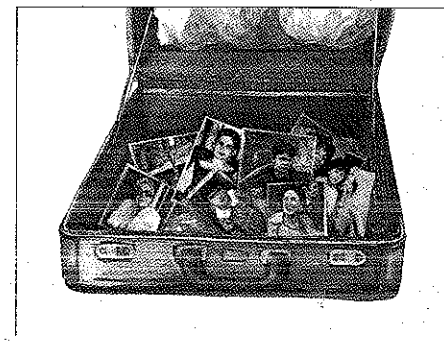
PRES



PABLO YANKELEVICH • SILVINA JENSEN  
(compiladores)

# Exilios

Destinos y experiencias bajo  
la dictadura militar



**BIBHUMA**  
Biblioteca de Humanidades  
"Prof. Guillermo Obiols"

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>  
[bibhuma@fahce.unlp.edu.ar](mailto:bibhuma@fahce.unlp.edu.ar)  
Tel / Fax: 54-0221-423 5745  
Calle 48 entre 6 y 7 - 1er. subsuelo



Facultad de Humanidades y  
Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata

libros del  
Zorzal

JENSEN, Silvina, *La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*, Barcelona, M.J. Bosch, 1998.

———, *Suspendidos de la historia / Exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-...)*, Tesis doctoral (Director: Josep Maria Solé i Sabaté), Barcelona, Departamento de Historia moderna y contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, 2004. <http://www.tdx.cesca.es/TDX-1024105-231137/> ISBN B-6634-2005 / 84-689-0953-X

Revista *América Latina Hoy. Exilios. Historia reciente de Argentina y Uruguay*, Vol. 34, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2003.

## Solidaridad internacional, exilio y dictadura en torno al Mundial de 1978

MARINA FRANCO\*

Durante los años de destierro, cualquiera haya sido el país de acogida de los exiliados argentinos, dos hechos se recuerdan como momentos de fuerte tensión: el Campeonato Mundial de Fútbol de 1978 y la Guerra de Malvinas en 1982. Si esta última evocaba situaciones que aún resultan conflictivas e incluso difíciles de relatar, el evento deportivo produjo malestar e incluso rupturas entre los exiliados.

Este paisaje no es casual si se considera que ambos acontecimientos fueron el resultado de explícitas operaciones militares de construcción de consenso dirigidas a la población argentina, en el mismo momento en que la presión internacional contra el régimen comenzaba a hacerse visible y, en el plano interno, la aceptación inicial del golpe comenzaba a disolverse —en 1978, de hecho, la función de “poner en orden el país” estaba práctica y siniestramente cumplida y en 1982 la corrosión de la legitimidad era casi absoluta, no sólo por la acción del movimiento de derechos humanos, sino por los propios fracasos políticos y económicos del régimen—. Así, justamente porque ambas operaciones estaban montadas sobre

\* Universidad de Buenos Aires-Université de Paris 7. Agradezco a los investigadores que aportaron informaciones sobre sus propios países de investigación: muy especialmente a Brenda Canelo por su colaboración en las entrevistas sobre Suecia, a Barbara Bongiovanni, a Silvina Jensen y a Guillermo Mira. Agradezco también a Nils Aguilar y Simon Susen por su ayuda para la lectura de documentos en alemán.

factores muy tradicionales de movilización popular en Argentina –el fútbol, las islas Malvinas, el nacionalismo–, ellas tuvieron una incidencia enorme en los ámbitos del exilio. Sin embargo, a diferencia de lo que sucedió dentro del país, afuera el impacto de ambos eventos no fue unívoco: entre los exiliados se plantearon conflictos e indecisiones que no se esbozaron públicamente en el restringido espacio público argentino de entonces.

Así, el estudio particular de las reacciones que suscitó el Mundial de Fútbol entre los emigrados políticos argentinos –tema al que dedicaremos estas páginas– tiene importancia factual por la marca dejada en las historias personales y colectivas, pero además, porque permite contrastar los alcances de la política militar entre quienes estaban en el país y quienes estaban afuera. En este último caso, la incidencia diferencial que el tema pudo tener permite reflexionar sobre la influencia del contacto con otras sociedades y sobre la situación particular de exilio, como posibilidad de extrañamiento, de toma de distancia y de sustracción a la esfera de influencia militar.

Asimismo, la aproximación de tipo transversal que intentaremos aquí abre otra perspectiva poco explorada: el estudio de los exilios más allá de las fronteras territoriales –enfoque al que los investigadores no hemos atendido lo suficiente por razones prácticas y por el vacío de conocimiento existente hasta hace poco tiempo–. Este enfoque, por problemáticas o por grupos sociales, y no exclusivamente por países de acogida, permitirá en el futuro ahondar la perspectiva comparativa y circunscribir mejor las especificidades de los distintos exilios en función de su país de destino (o, tal vez, el muy relativo peso de estas variantes nacionales).

## El Mundial de Fútbol

La realización del evento deportivo era un compromiso asumido por la Argentina desde 1966, pero su organización correspondió al régimen militar que tomó el poder en 1976 y que de inmediato comenzó a ocuparse del asunto creando es-

estructuras específicas bajo dirección militar.<sup>1</sup> Desde el principio, el Mundial fue utilizado, en el plano interno, como un factor de movilización “patriótica” para renovar los apoyos militares, silenciando la realidad política del país y, en el plano internacional, para publicitar la “verdadera realidad argentina” y frenar la creciente oposición externa. En efecto, la convocatoria se producía en un momento en que la presión sobre el régimen y la denuncia internacional por las violaciones de los derechos humanos comenzaba a hacerse muy visible, en parte gracias a la tarea realizada por los propios exiliados desde sus diferentes países de acogida. En particular, los informes de *Amnesty International*, la preparación de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA, prevista para 1978 y concretada en 1979, la creciente presión de la ONU y del gobierno norteamericano de James Carter, a través del recorte de créditos y el embargo de la venta de armas por la situación humanitaria, comenzaron a indicar a la Junta Militar que el verdadero frente de conflicto estaba trasladándose hacia el extranjero.

Sin embargo, más allá de estas presiones, el hecho que disparó la visibilidad internacional de la situación argentina fue la inminente realización del Mundial de Fútbol en junio de 1978 (y, meses después, el Congreso Internacional sobre el Cáncer que se llevaría a cabo en octubre en Buenos Aires)<sup>2</sup>. Así, el evento deportivo que los militares habían decidido utilizar como pieza central de un doble juego político –interno y externo a la vez– terminó siendo el momento de mayor difusión y denuncia

<sup>1</sup> El Mundial constituía una pieza clave en la estrategia militar, y eso fue evidente en los intentos de control castrense del tema: el gobierno creó el Ente Autárquico Mundial 78 (EAM) y colocó a un hombre de confianza en la AFA. Por si fuera poco, el primer responsable del ente, el general Omar Actis fue asesinado en agosto de 1976, poco antes de iniciar sus actividades. El crimen no fue esclarecido, pero las evidencias indican que fue el resultado de la rivalidad entre el Ejército y la Marina por el control del evento. (GILBERT y VITAGLIANO, 1998.)

<sup>2</sup> Este segundo evento debía tener lugar entre el 5 y 12 de octubre de 1978. Un grupo de científicos norteamericanos y franceses hizo un llamado público a no participar y promovió la realización de un contracongreso, llevado a cabo en Francia el 5 y 6 de octubre.

internacional de la naturaleza del régimen argentino. A pesar de esta adversidad externa, a diferencia de la Guerra de Malvinas, el Mundial fue un éxito y los apoyos internos se fortificaron transitoriamente.

### El impacto del Mundial entre los exiliados

La recepción internacional del tema, al menos para ciertos países y sectores sensibilizados, trascendió rápidamente las habituales repercusiones de un campeonato mundial de fútbol. Si la situación argentina era denunciada internacionalmente desde 1976, su difusión y conocimiento crecieron exponencialmente a partir de fines de 1977, cuando las organizaciones humanitarias y políticas –especialmente de izquierda– y los exiliados comenzaron a alertar a la opinión pública desde sus distintos países.

Según declaran ellos mismos hoy, la percepción de que el Mundial era utilizado por el régimen militar como un factor de distracción y publicitario resultaba clara para la amplia mayoría de los colectivos exiliados. Pero lo era en la misma medida en que el evento deportivo, que por primera vez se realizaba en Argentina, producía entusiasmo y movilizaba pasiones futbolísticas. Tal vez esta ambivalencia y estos sentimientos contradictorios hayan sido el estado de ánimo más general de los emigrados políticos. Así lo recuerda una exiliada residente en España:

Recuerdo uno de los partidos [...] en el que mi cocina madrileña se llenó de voces de exiliados argentinos. Todos argentinos exiliados, profesionales, etc., que si bien putearon contra el Mundial por las mismas razones que otros putearon en distintos países, cuando el Mundial comenzó no se perdieron ningún partido y suspendían el trabajo si era necesario para poder verlos por TV o escucharlos por la radio.<sup>3</sup>

Cuando existieron, estas ambivalencias personales se tradujeron también en un problema político y colectivo. Para

<sup>3</sup> Entrevista con F.S., Buenos Aires, 11 de mayo de 2006.

aquellos exiliados que mantuvieron la actividad política en el exterior –ya fuera de orden estrictamente partidario o en el seno de las nuevas organizaciones del exilio centradas en la denuncia humanitaria y la búsqueda de solidaridad–, el Mundial comenzó a generar una fuerte disyuntiva. El problema se centraba en cómo denunciar la utilización política del campeonato y aprovechar la coyuntura para profundizar la tarea política contra la dictadura y conciliar eso con el entusiasmo que la ocasión deportiva generaba. La disyuntiva se complicó más, desde fines de 1977, cuando fue surgiendo en varios países europeos una campaña de boicot que abogaba por la no realización del Mundial o el cambio de sede del evento, debido a la naturaleza del régimen militar argentino y la situación de los derechos humanos en el país.

Según las informaciones algo fragmentarias disponibles para cada país, en todos los casos esta iniciativa surgió de grupos locales pero no directamente argentinos. Su emergencia suscitó en el seno de los exiliados –y especialmente para los que residían en Europa– una fuerte tensión interna y la necesidad de definir una posición al respecto. El resultado visible fue una enorme activación de la tarea de denuncia en todos los países. Sin embargo, en ese proceso se mezclaron posiciones diversas y encontradas entre quienes apoyaron abiertamente el boicot, quienes optaron por denunciar su utilización política sin boicotear el evento y quienes optaron por aprovechar la coyuntura para informar y denunciar, considerando que el encuentro deportivo era, incluso, la mejor ocasión para lograr ese objetivo. Pero este abanico de posiciones no siempre se expresó con claridad. En efecto, la postura de los exiliados fue clara en algunos grupos y personas, pero en muchos otros, la elusión sistemática de una toma de posición precisa y colectiva escondía la imposibilidad de hacerlo y expresaba más bien la convivencia de opiniones imposibles de armonizar. Incluso, aún en los testimonios actuales, cuando se habla de una participación activa en la campaña de denuncia, a veces se la confunde con la participación activa en el boicot. Las tensiones suscitadas por

el tema son claramente evocadas por un miembro del *Argentina Komite* de Estocolmo:

Entre los argentinos [del comité] hubo inicialmente un acuerdo total con la idea [del boicot] [...] Ya en 1978, los peronistas se fueron bajando de a poco de la idea del boicot: el fútbol era la alegría del pueblo y, por otra parte, los compañeros que estaban "en el frente" iban a aprovechar la oportunidad para mostrar la fuerza de la resistencia, etc. En la izquierda el primer argumento (populista si los hay) nunca prendió, pero terminó por imperar el segundo criterio en un contexto de descomposición muy grande: era una orientación que venía de París a la que nos oponíamos los de la célula del PRT [Partido Revolucionario de los Trabajadores] en Estocolmo. Naturalmente, había muchos otros puntos en disputa entre esa dirección [...] y los que estábamos en Estocolmo, que se resolvió de la manera más ortodoxa: nos echaron del Partido, "lanzándonos a las tinieblas de la nada".<sup>4</sup>

Si bien no tenemos datos sistemáticos para todos los países del exilio argentino, el estado de las investigaciones actuales parece sugerir que una situación similar se registró en el seno de la mayoría de los comités de exiliados argentinos. En Francia y en España, los argentinos optaron por intensas campañas de denuncia sobre la utilización política del Mundial y la situación argentina, sin apoyar ni rechazar el boicot. En el caso de París, a pesar de la fuerza adquirida allí por la propuesta de boicot, las diferencias de opinión entre los argentinos hicieron que ninguna organización del exilio pudiera o quisiera asumir como propia esa propuesta e, incluso, que evitaran tomar posición pública sobre la cuestión (excepto el comité franco-argentino de la ciudad de Grenoble). Sin embargo, también hubo quienes participaron individualmente del boicot integrándose así a los comités franceses.

La situación fue similar en Madrid y Barcelona, donde los comités del exilio preexistentes se mantuvieron en una posición de denuncia y de participación crítica en el evento y los grupos favorables al boicot fundaron sus propios núcleos específicos. Así, según indica Silvina Jensen, el C.C.I.S.P.A. (*Comité Ca-*

<sup>4</sup> Entrevista con A.D., Buenos Aires, 12 de marzo de 2006.

*talà d'Informació i Solidaritat amb el Poble Argentí*) de Cataluña, sin oponerse abiertamente al boicot, mantenía la primera posición al considerar "que la no participación *per se* no era saludable porque si los periodistas más concienciados no asistían, serían reemplazados por otros menos preparados para comprender la realidad argentina más allá del terreno de juego".<sup>5</sup>

También en Lausana, Suiza, el CAI (*Comité Argentin d'Information*) que reunía a los exiliados argentinos optaba por una posición de fuerte denuncia, pero no impulsaba el boicot:

Para las personalidades y los partidos políticos democráticos, para las organizaciones que defienden la libertad y el progreso de los pueblos, el Campeonato Mundial de Fútbol es la ocasión de coordinar los esfuerzos para imponer condiciones democráticas a su desarrollo [...] aunque las opiniones sean divergentes sobre el tipo de acción a llevar adelante (boicot, por un lado, e imposición de condiciones a la dictadura, por el otro), la unanimidad existe sobre un punto: hay que denunciar la realización del Mundial, que se inscribe en condiciones intolerables para el pueblo argentino bajo la férula de una dictadura criminal.<sup>6</sup>

Este caso suizo ejemplifica bien las contradicciones e incluso las indecisiones frente a la coyuntura deportiva, ya que el CAI de Lausana participó de las reuniones de la coordinación internacional del boicot y los argumentos y diseños de sus publicaciones son similares línea por línea a los difundidos por los grupos pro-boicot. Sin embargo, en el momento de definirse, sin criticar esta última alternativa, el comité optó por una posición más vaga como "imponer condiciones" para el desarrollo del encuentro deportivo.<sup>7</sup>

La situación fue distinta en Bélgica, donde el COBRA (*Comité belge contre la répression en Argentine*), de composición argentino-belga, optó por una clara política de boicot ya desde inicios de 1978:

<sup>5</sup> JENSEN, 2004, p. 514 y ss. Sobre Madrid: MIRA, 2004.

<sup>6</sup> CAI, Lausana, s/f, p.18. En todo los casos, a menos que se indique lo contrario, las traducciones son de mi autoría.

<sup>7</sup> Folleto "Solidarité avec le peuple argentin! Boycott de la coupe du Monde de Football en Argentine!", 25 de febrero de 1978.

Es incuestionable que si el boicot se revela imposible, habrá que empujar a los periodistas asistentes a la Copa del Mundo a adoptar esta actitud [de mostrar la auténtica realidad argentina]. Pero el boicot es realizable: si todas las corrientes progresistas, democráticas y revolucionarias toman el boicot y llevan adelante una acción concertada en ese sentido; si la opinión pública bajo la presión de esos movimientos se sensibiliza sobre la situación en Argentina y hace pesar todo su peso para imponerlo.<sup>8</sup>

Al igual que en el caso sueco, la cuestión implicó un fuerte conflicto dentro del comité belga, que se resolvió con la partida del sector de argentinos contrarios al boicot, en su mayoría de origen peronista, según los testimonios. Los pocos argentinos que permanecieron en el COBRA llevaron adelante la campaña de boicot junto con los belgas.<sup>9</sup>

En otros países europeos, como Alemania Federal e Italia, las reacciones parecen haber sido similares, en el sentido de una gran intensificación de la denuncia. En Italia, en particular, sin adherir al boicot, la CAFRA (Comité Antifascista contra la Represión en Argentina) –la principal y única organización que reunía a los exiliados argentinos en Roma– hizo una intensa tarea de denuncia en el contexto de un clima de cierta movilización sobre el tema.<sup>10</sup> Para Alemania, hay escasos datos sobre las organizaciones de exiliados, pero el contexto parece haber sido diferente, dado que la campaña de denuncia, de gran intensidad allí, impulsó aun más la movilización de los argentinos, sin que por ello todos apoyaran la opción de boicot –como fue el caso del COSAL de Hamburgo (*Komitee zur Solidarität mit Argentinien und Lateinamerika*), que muy tempranamente inició la tarea de denuncia.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> COBRA, “Répression en Argentine”, N° 11, febrero de 1978, Bruselas, p. 2, resaltado en el original.

<sup>9</sup> A raíz de este conflicto, los argentinos que se fueron del COBRA fundaron el CAS (Comité Argentino de Solidaridad) de clara orientación montonera. Sobre Bélgica: entrevista con R.S., Buenos Aires, 4 de julio de 2006.

<sup>10</sup> Conversación personal con Bárbara Bongiovanni, especialista sobre el exilio argentino en Italia (28 de marzo de 2006).

<sup>11</sup> Boletines COSAL Hamburgo: N° 5, 15 de diciembre de 1977; N° 6, 15 de enero de 1978; N° 7, 15 de febrero de 1978; N° 10, 1° de agosto de 1978 y afiches murales diversos.

También en Israel el Mundial suscitó la movilización de los grupos de exiliados allí residentes, como en el caso de la Comisión de Familiares de Víctimas de la Represión en la Argentina, que optó por una actividad de denuncia intensa que tuvo buena recepción en el seno de la sociedad israelí.<sup>12</sup>

El problema parece haber sido mucho menos complejo en América Latina, donde la coyuntura deportiva, en aquellos países de acogida significativos del exilio argentino –México, Venezuela, Brasil–, generó movilización crítica, pero la opción del boicot prácticamente no existió. En los dos primeros, el evento se consideró “inevitable” y se optó por intensificar la tarea de denuncia. No obstante, en México los testimonios parecen indicar un cierto clima de entusiasmo frente a la “fiesta deportiva”, aun por sobre la importancia política de su denuncia –dato significativo si se considera que en otros destinos europeos, frente al clima crítico generalizado, los exiliados tendieron a reservar para el ámbito de lo privado su pasión por la contienda.<sup>13</sup> En la misma óptica, un antiguo emigrado en Caracas, asumiendo como propia la “campaña antiargentina” y desconociendo por entonces la opción del boicot, señala:

El Mundial era un hecho consumado, lo que había que hacer era aprovechar la información internacional que ponía en la mira a Argentina para iniciar la campaña antiargentina dentro del país [...] En Venezuela, el Mundial no era algo asumido por la gente, no había gran interés y el país ni siquiera participaba de la Copa. Nuestra campaña estaba dirigida a Argentina, no tanto a los venezolanos.<sup>14</sup>

Más allá de las decisiones tomadas, los testimonios y las situaciones locales rastreadas dejan a la vista un tema importante: el peso relativo de los distintos contextos nacionales de acogida

<sup>12</sup> Comisión de Familiares de Víctimas de la Represión en la Argentina, *Cada voz...*, Haifa-Tel Aviv-Jerusalén, abril de 1978 y publicaciones en hebreo.

<sup>13</sup> Las tensiones que el tema suscitó en México pueden verse en el testimonio de Bernetti y Giardinelli; allí los autores, tras largas páginas de descripción del entusiasmo futbolístico de los exiliados, finalmente se ven obligados a explicar que eso “nunca desvió a los militantes de sus compromisos ni pasiones políticas” (BERNETTI y GIARDINELLI, 2003, p.139).

<sup>14</sup> Entrevista con H.B., Buenos Aires, 9 de abril de 2006.

en las opciones de los exiliados. Allí donde la campaña de boicot se impulsó y fue una opción política posible, las disyuntivas y las tensiones entre los exiliados resultaron mayores, como parece haber sido el caso de Suecia, Francia, Bélgica, Alemania y Suiza. En otros sitios donde la adhesión popular al fútbol es mayor y donde la alternativa de boicot no aparentemente no produjo movilización en los grupos locales, la denuncia parece haberse desarrollado con menos disyuntivas y tensiones colectivas y con mayor libertad para expresar el entusiasmo que producía la ocasión.

Más allá de la certeza de la operación política que significaba el Mundial, los conflictos de los exiliados para definir una posición frente al tema tuvieron raíces múltiples. Uno de los argumentos más recurrentes que explica la primacía de la estrategia de denuncia sin boicot es la posición adoptada por las principales organizaciones políticas argentinas del período, a las cuales pertenecía una buena parte de los exiliados, al menos entre los sectores políticamente activos. Entre ellas, la postura de Montoneros tuvo un impacto muy considerable para impedir la adhesión al boicot que propulsaban los europeos. La posición de la organización fue modificándose con los meses: al comienzo sostuvo que no llevaría a cabo acciones armadas de ningún tipo y propuso una "tregua" al "enemigo militar".<sup>15</sup> Sin embargo, según declaraciones de Mario Firmenich, el gobierno no aceptó la propuesta y entonces se optó por la estrategia de "mantener la resistencia armada", considerando que el Mundial en Argentina debía constituir una forma de mostrar la "verdadera situación" del país y reforzar la "ofensiva" contra la dictadura.<sup>16</sup> La consigna fue entonces "Cada espectador del Mundial, un testigo de la Argentina real":

En 1978 la dictadura de Videla pretende maquillar con el Campeonato Mundial de Fútbol la tragedia argentina [...] El MPM [Movimiento Peronista Montonero] sabe que este propósito está condenado al fracaso.

<sup>15</sup> Entrevistas a Adriana Lesgart, *Libération*, 6 de enero de 1978; a Rodolfo Galimberti, *L'Express*, 10 al 16 de abril de 1978, París.

<sup>16</sup> Mario Firmenich en *Le Monde*, 4 de mayo de 1978.

Y ésta es una de las razones por las cuales desea que el Mundial se lleve a cabo [...] El Mundial permitirá que el mundo se asome al país y observe la realidad que bulle tras los afiches turísticos: una realidad hecha de dominación económica y represión sangrienta, pero labrada también por la lucha del pueblo y la esperanza en un futuro de paz y libertad.<sup>17</sup>

Así, en el plano internacional, Montoneros desarrolló una fuerte denuncia de la situación argentina, a través de sus militantes y de sus organizaciones propias, propiciando la participación en el evento.<sup>18</sup> No obstante, la presión y el efecto públicos que produjo la propuesta de boicot en Europa los obligó, a veces, a matizar sus posiciones en los medios.<sup>19</sup> Durante el Mundial, la organización realizó una serie de acciones, consideradas parte de una etapa de "ofensiva táctica", previa al pasaje a la "contraofensiva estratégica" que se realizaría en 1979. Para eso se realizaron transmisiones radiales y televisivas de propaganda y algunas acciones armadas con ataques a diversas dependencias gubernamentales y militares.<sup>20</sup> El balance oficial fue que Montoneros le había ganado el Mundial a la dictadura y que las operaciones realizadas significaban el "bautismo de fuerza de nuestras Tropas Especiales" en función de "acumular fuerzas para lanzar la contraofensiva".<sup>21</sup> Así, la coyuntura del Mundial quedaba inscripta en el proyecto militar de Montoneros.

Aunque menos conocida y más ambigua, la posición adoptada por el PRT contra el boicot generó iguales dilemas. Si bien en 1978 la estructura del partido ya no permitía una gran visibilidad ni acciones de publicidad importantes, los militantes que desempeñaban tareas dentro de las organizaciones del exilio se

<sup>17</sup> MPM, Argentina '78, folleto en inglés y español, s/l, s/f.

<sup>18</sup> Es el caso de la COSPA de México, organización del exilio de origen montonero (YANKELEVICH, 2004).

<sup>19</sup> En Francia, la dirigente montonera Adriana Lesgart declaraba públicamente a *Libération* (6 de enero de 1978): "No pedimos a ningún comité o gobierno que diga 'no' al boicot: en efecto, que se hable de la Argentina a raíz del boicot o para denunciar a la Junta Militar es positivo y correcto".

<sup>20</sup> Al respecto véase GASPARINI, 1999, pp. 176-177 y también GILBERT y VITAGLIANO, 1998, pp. 135-139.

<sup>21</sup> Jefatura de operaciones, Estado Mayor Nacional, en *Estrella Federal*, Órgano del Ejército Montonero, N° 5, septiembre de 1978.

vieron constreñidos por la política oficial del partido, tal como se observa en el testimonio citado más arriba. Así, la primera toma de posición oficial del PRT pertenece al grupo refugiado en Suecia que, en noviembre de 1977, afirmaba: "Nuestro partido y nuestra armada sostienen la iniciativa tomada para aislar a la dictadura de Videla reclamando la no participación en la Copa del Mundo de Fútbol".<sup>22</sup> Sin embargo, esta posición no resultó ser la oficial del PRT, que finalmente se opuso y realizó luego un balance favorable –similar al montonero, pero limitado al plano político–:

El balance que nosotros hacemos del Mundial [...] –además de la alegría del triunfo– es positivo. En el exterior el éxito fue total. La utilización del Mundial para proyectar una imagen positiva del régimen fracasó. En el interior se crearon condiciones para una gran movilización popular. Y en una situación como la actual de Argentina una movilización popular no puede dejar de ser política, aunque ésa no sea su intención explícita. Por eso nosotros, aunque reconocemos la importancia y el mérito de distintos movimientos de solidaridad en el exterior, nos opusimos al boicot. Promover el boicot era desconocer el sentimiento de las masas.<sup>23</sup>

Ahora bien, en ambos casos, las posiciones partidarias suscitaron conflictos entre los militantes e incluso cambios de opinión. Si bien parecería que finalmente muchos se alinearon políticamente con sus estructuras partidarias, también hubo disidencias y polémicas abiertas. Es el caso de los grupos exiliados del PRT en Estocolmo y París. Cuando este último indicó no apoyar el boicot, se produjo una ruptura con el sector de exiliados en Suecia que sostenía esa iniciativa. Esto terminó con la expulsión del Partido del grupo sueco. Según uno de los protagonistas, si bien la cuestión del Mundial no fue la única razón y la fractura fue parte de una larga serie de diferencias acumuladas, el tema del boicot formó parte del conflicto.<sup>24</sup>

<sup>22</sup> *Libération*, 25 de mayo de 1978, p.12.

<sup>23</sup> ÁLVAREZ, José, "El PRT: estrategia, táctica y autocrítica. Entrevista con Roberto Guevara", *Cuadernos del Tercer Mundo*, N° 24, octubre de 1978, p. 70.

<sup>24</sup> Entrevista con A.D., Buenos Aires, 12 de marzo de 2006.

En el seno del peronismo la situación no fue más sencilla. Así, por ejemplo, el grupo del Peronismo Revolucionario de París, cuyos miembros eran activos militantes del comité francés de boicot, acusó a Montoneros públicamente:

Las formidables huelgas del año pasado –y las que probablemente se producirán en ocasión del Mundial– demuestran el nivel de conciencia que alcanza la resistencia popular [...] Y tomando conocimiento de esa gigantesca muestra de repudio internacional que constituiría el boicot (aun de un solo equipo) los trabajadores sabrían que no están solos en sus luchas... Entonces, si los europeos mismos, después de haber conocido por nuestras denuncias la situación en Argentina, demostrado su nivel político dieron UN SALTO CUALITATIVO en su solidaridad hacia nosotros lanzando una tarea concreta: el boicot, que ataca directamente a los responsables de nuestra tragedia; ¿cómo es posible que una organización haya desinflado ese movimiento de solidaridad diciendo por boca de sus máximos dirigentes: "Es preferible ir a la Argentina para ver qué pasa"?

¿Cómo es posible haberse transformado en furgón de cola de un movimiento de solidaridad que es una expresión cualitativamente superior de las anteriores formas de solidaridad, cuando el deber de una organización revolucionaria consiste en ser la locomotora de ese salto cualitativo y de este movimiento?<sup>25</sup>

La polémica se extendió también al seno del trotskismo argentino. De hecho, según mi conocimiento actual, parecería que todas las organizaciones participaron activamente de la actividad de denuncia, pero sólo Política Obrera adhirió al boicot, utilizando esta diferencia para renovar su debate con el resto del espectro político argentino:

Constituye otra grave falsificación decir que el boicot al Mundial fue montado por la ultraizquierda [argentina] en Europa. Es público y notorio que el ERP [Ejército Revolucionario del Pueblo] y los Montoneros se opusieron al boicot (lo que ha sido una nueva demostración de filiación proburguesa y capituladora de su guerrillerismo) y que éste fue tomado por un conjunto de organizaciones de izquierda y democráticas en Europa...<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Folleto "El peronismo revolucionario interroga a Montoneros", 1° de mayo de 1978, p. 9, resaltado en mayúsculas en el original.

<sup>26</sup> *Política Obrera*, "Sobre las posiciones del PST", París, 1978.

Es necesario notar que las declaraciones de las diversas organizaciones dejan a la vista algunas cuestiones que se repiten sistemáticamente, aun cuando emanen de diferentes posiciones frente a la campaña de boicot: en todo los casos hay un diagnóstico que sobrevalora la capacidad o la intención de oposición y resistencia a la dictadura por parte de la población argentina y una subvaloración de la capacidad del régimen militar para utilizar políticamente el evento. Todo ello contribuye al tono triunfalista de los discursos político-partidarios formulados desde el exilio durante esta coyuntura.

Un segundo factor de índole cultural aparece como esencial para explicar las posiciones tomadas por los exiliados argentinos frente al Mundial y permite comprender, en buena medida, la preferencia por la opción de denuncia sin boicot. En efecto, la tradicional pasión popular de muchos argentinos por el fútbol y el peso de este deporte en el entramado de símbolos nacionales altamente movilizantes constituyen un aspecto sustancial para comprender el deseo de muchos de que el Mundial se hiciera, se hiciera en Argentina –oportunidad absolutamente histórica y nueva– y de que Argentina ganara. El peso de este argumento puede apreciarse incluso en las propias posiciones partidarias de las organizaciones citadas. Así, “el fútbol es un deporte que el pueblo argentino ama” (Montoneros) y “el sentimiento de las masas” y “la alegría del triunfo” (PRT) fueron razones frecuentemente esgrimidas para justificar posiciones políticas.<sup>27</sup> La presencia de estos argumentos en el campo político (con la consiguiente mitificación del “pueblo”) muestra el peso profundo del fútbol en la cultura argentina, que lo coloca aun por encima de otras consideraciones de estrategia política o militar.

Un tercer factor que interesa considerar tiene que ver con las posibilidades de acción y de movilización de los exiliados instalados en otros contextos nacionales y con otras prácticas y lenguajes de la movilización política que no eran necesariamente los tradicionales de la Argentina. Esto es claro al me-

<sup>27</sup> Montoneros, citado en *Camib.* 16, 16 de mayo de 1978 y PRT, texto de José Álvarez citado más arriba.

nos en el caso de Francia, donde esta dimensión cobró gran importancia. En efecto, en ese país, las organizaciones promotoras del boicot se hallaban lideradas por militantes de gran formación política y larga trayectoria en la extrema izquierda antiimperialista francesa surgida de Mayo del 68. El encuentro de franceses y argentinos no fue simple. Los primeros veían a los exiliados como un grupo con mucha conflictividad interna: resultaba difícil comprender los referentes ideológicos y la dinámica de las organizaciones políticas de los argentinos. Junto con ello, los problemas en el manejo de la lengua y las condiciones emocionales y materiales precarias de muchos argentinos, que recién estaban llegando al exilio en 1978, dificultaron el trabajo común. Sin embargo, no lo impidieron, ya que diversos exiliados se unieron a la campaña y trabajaron con los franceses en comités locales más pequeños.<sup>28</sup>

### La movilización en el espacio europeo

Entre febrero y mayo de 1978, el tema del Mundial adquirió una presencia significativa en las agendas periodísticas de varios países europeos (como Francia y Alemania). En algunos casos, se transformó en una cuestión de debate político, que obligó a definir posiciones a diversas fuerzas e incluso gobiernos (como en Alemania y Holanda); en otros, la campaña tuvo una dimensión pública relativamente importante con capacidad para movilizar energías políticas muy diversas (como en Francia). En unos y otros países, la movilización se organizó en torno a dos propuestas: la denuncia de la situación argentina con participación crítica en el Mundial o la denuncia y el boicot del evento.

En ambas variantes el discurso de los grupos promotores se centraba en unos pocos argumentos locales, con consignas e iconografías sugerentes y similares en todos lados. El motivo principal de una u otra campaña era la denuncia de la operación

<sup>28</sup> He analizado en detalle el caso francés en FRANCO, 2005a.

político-deportiva, el repudio de las violaciones a los derechos humanos en el país y la falta de libertades democráticas –con un muy especial énfasis en la tortura–. Así, eran consignas habituales: “No se puede jugar al fútbol a 800 metros de donde se tortura” (Francia) o “Fútbol sí, Tortura no” (Alemania y Gran Bretaña).<sup>29</sup> La iconografía cumplió un rol central en las campañas; así, las caricaturas que asociaban a Videla con Hitler y una cancha de fútbol con un campo de concentración se repetían por igual en folletos, afiches, libros, medios de prensa masivos y materiales de la más diversa índole en Alemania, Inglaterra, Bélgica, Suiza, Francia y España.<sup>30</sup> En particular, la asociación de Videla con Hitler fue un contenido habitual que permitía mostrar el régimen argentino con una forma de fascismo (y a veces de nazismo) y comparar el Mundial de 1978 con los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 –frente a los cuales hubo iniciativas de boicot que no prosperaron y el evento terminó siendo la oportunidad de una amplia publicidad para un Hitler en pleno ascenso–. Así, todas las campañas –dirigidas a un público totalmente europeo– agitaban un fantasma que, en el viejo mundo, evocaba un cierto sentimiento de responsabilidad aún pendiente.<sup>31</sup>

Un segundo factor utilizado por su poder movilizador fue la denuncia de la situación de ciertos desaparecidos europeos en Argentina: en el caso de Alemania, la figura de Elizabeth Kasse-mann, hija de un conocido teólogo luterano y desaparecida en Buenos Aires en marzo de 1977; en el de Suecia, la figura de Dagmar Hagelin, secuestrada y desaparecida por el capitán Alfredo Astiz en enero de 1977; en Francia se utilizó la consigna “el otro equipo de Francia” para hacer referencia a los veintidós desapare-

<sup>29</sup> Francia: COBA, documentos diversos; Alemania: “Evangelisch Studentengemeinde Essen”, s/f; *Katholische Nachrichten Agentur KNA*, N° 18, Mittwoch, 25 de enero de 1978; Inglaterra: “Support the argentine resistance”, afiches varios, s/f.

<sup>30</sup> Especialmente notable fue el conocido trabajo del comité francés: *La coupe déborde, Videla!*, París, 1978.

<sup>31</sup> Según los documentos encontrados hasta ahora, sólo el comité belga establecía una clara diferencia entre Folter y Videla, aunque igual utilizaba esa iconografía por su valor de impacto (Cfr. COBRA, *op. cit.*).

cidos franceses y, particularmente, a las religiosas Alice Domon y Léonie Duquet (la primera, secuestrada en un operativo dirigido por el mismo Astiz contra el grupo de Madres de la Iglesia de la Santa Cruz en diciembre de 1977). En Alemania y Francia, además, la inacción de los respectivos gobiernos en relación con sus desaparecidos fue duramente denunciada durante la campaña.<sup>32</sup>

Un último contenido común de la movilización en varios países fue la denuncia de los intereses económicos y financieros de los países europeos en Argentina, e incluso la denuncia de la complicidad de autoridades diplomáticas y gobiernos con el régimen argentino. De esta manera, en Alemania, Francia, Suiza y Bélgica, la participación clave de grupos de izquierda locales de fuerte tradición anticapitalista y antiimperialista orientó una parte de la campaña a la denuncia de la venta de armas a Argentina, los negocios de las empresas de esos países con el Estado militar o su rol en la explotación de los obreros argentinos.<sup>33</sup>

En cuanto a la campaña específica de boicot, el movimiento había empezado a fines de 1977 en Suecia y en Francia.<sup>34</sup> A partir de allí se fue expandiendo y en febrero de 1978 se hizo

<sup>32</sup> Para Alemania, entre otros: *Argentinien WM 78 Fussbal und Folter*, FDCL, Berlín, 1978; COSAL Hamburgo, *Boletín N° 10*, 1° de agosto de 1977, *Fussball und folter Argentinien 78*, Hamburgo, 1978, 126 ps, s/edición; Iniciativa Paz por la Argentina, “Fussball, Diktatur und Barbarie”, Wilhelmsfeld, s/f; Evangelisch Studentengemeinde, Argentinien, “Fussball ja... Folter nein!”, Essen, s/f. Para Francia: *L'Épique*, N° 4, junio de 1978; Bernard Stasi, “Vingt-deux Français en Argentine ou l'autre équipe de France”, *Le Monde*, 20 de mayo de 1978; France-Amérique Latine, “Pour la coupe du monde deux équipes de France”, 1978. Para el caso de Suecia, entrevistas con A.D., Buenos Aires, 12 de marzo de 2006, y con S.M., Sundbyberg, Suecia, 13 de diciembre de 2005. También en España las organizaciones protagonistas de la denuncia entregaron a la selección española un listado con los 23 desaparecidos de ese origen (JENSEN, 2004).

<sup>33</sup> Para Alemania: *Argentinien WM 78 Fussball und Folter*, *op. cit.*; *Fussball und folter Argentinien 78*, *op. cit.*; *Solidarität*, mayo de 1978, Dusseldorf; y también BAYER, 1979 [1983]. Francia: CFDT, Union Régionale Parisienne, “Argentine”, s/f; COBA (Collectif pour le boycott de la dictature argentine), *Dossier noir des ventes d'armes françaises à l'Argentine*, s/d. Suiza: Collectif de contre-information sur le Mondial, afiche mural, Lausana; Bélgica: COBRA, N° 19, noviembre de 1978.

<sup>34</sup> No cuento con datos exactos para Suecia, pero en octubre de 1977 el movimiento era convocado por primera vez en Francia a partir de un artículo de prensa del escritor y militante Marek Halter, “Pour lutter contre la barbarie”, *Le Monde*, 19 de octubre de 1977. En ese artículo se indica que la campaña en Suecia ya se había iniciado.

la primera reunión de coordinación internacional en París. La ocasión implicó la confluencia de movimientos hasta ese momento locales, así como un impulso para la creación de nuevos comités, por ejemplo los de Madrid y Barcelona.<sup>35</sup>

El boicot a la Copa del Mundo de Fútbol [CMF] en Argentina es hoy la forma más responsable, justa y eficaz de solidaridad con el pueblo argentino. La organización de la CMF es para la Junta la ocasión de transformar su imagen internacional y de legitimar el terror de Estado en Argentina. ¡NO JUGAREMOS AL FÚTBOL ENTRE LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN Y LAS CÁMARAS DE TORTURA! ¡LA CMF NO SE DEBE HACER NI EN ARGENTINA NI EN NINGÚN OTRO PAÍS DONDE LOS DERECHOS DEL HOMBRE SEAN DESPRECIADOS! A menos que la Junta Militar argentina: libere a todos los prisioneros políticos, incluidos los 'desaparecidos' y reestablezca de manera integral y definitiva las libertades políticas, sindicales y democráticas.<sup>36</sup>

Concurrieron al encuentro diecisiete organizaciones europeas de siete países diferentes (Dinamarca, Alemania, Bélgica, Holanda, Suiza, España y Francia, en ese orden). La lista de los firmantes no es representativa de los adherentes finales al boicot ya que algunos de los presentes no continuaron luego y otras organizaciones participaron sin estar representadas en esa primera ocasión. Sin embargo, resulta notable allí la presencia de grupos en los que participaban exiliados argentinos, junto con numerosas organizaciones políticas, sindicales y de solidaridad con América Latina de diversos orígenes europeos. Un segundo documento que hace alusión a la dinámica internacional de la campaña agrega que Israel y Suecia constituían también polos dinámicos del boicot. Allí se señala: "las expresiones de las organizaciones argentinas PCMLA [Partido Comunista Marxista Leninista Argentino], Peronismo Revolucionario, FAL [Fueras Armadas de Liberación] y PRT (declaraciones en Suecia en

<sup>35</sup> JENSEN, 2004.

<sup>36</sup> "Solidarité avec le peuple argentin. Boycott de la CMF en Argentine", París, 25 de febrero de 1978.

nov/77), al igual que numerosas cartas de trabajadores argentinos, muestran asimismo que nuestra campaña cuenta con un importante aval político en Argentina".<sup>37</sup>

La segunda reunión de la coordinación internacional se realizó el 6 de mayo de 1978 en Amsterdam, en la sede de las Juventudes Socialistas holandesas. Para entonces, si bien numerosas organizaciones estaban volcadas al boicot en sus respectivos países, no asistieron a la reunión más que el comité holandés organizador, el comité belga y dos comités franceses.<sup>38</sup> Estos datos dan cuenta de una campaña que, si bien dispuso de una red de contactos e intercambios internacionales, más bien tuvo como ámbito de acción real y concreta cada espacio nacional, con dinámicas estrechamente ligadas a las fuerzas locales de cada país.

Los alcances de esta convocatoria difirieron mucho en cada lugar, dependiendo del peso de los grupos de exiliados argentinos favorables al boicot, del peso de los grupos políticos y sociales locales que llevaban adelante la campaña, de sus posibilidades de presión política y repercusión en la prensa, de la importancia de la coyuntura política de cada país, de la participación o no de cada selección nacional en el Mundial y de la importancia del fútbol en cada sociedad. En particular, muchos testimonios señalan que la progresiva reticencia de las organizaciones partidarias argentinas, y por ende de los colectivos de exiliados a apoyar el boicot, obstaculizó la obtención de apoyos más amplios en cada país.

El objetivo del boicot era que el Mundial no se realizara en la Argentina, y si eso no podía evitarse, que, al menos, las selecciones nacionales no concurrieran. Ni una ni otra cosa fueron posibles; sólo un jugador holandés -Johan Cruyff- se negó a viajar.<sup>39</sup> De la misma manera, cuando se hizo evidente que todas las selecciones nacionales participarían, los diferen-

<sup>37</sup> COBA, Comisión coordinadora internacional, París, marzo de 1978.

<sup>38</sup> COBA, *Bulletin de Liaison* N° 4, París, s/f.

<sup>39</sup> Oficialmente las razones de Cruyff fueron el repudio del régimen militar, pero hay otras versiones que sugieren que su ausencia estaría ligada a desacuerdos económicos con la asociación del fútbol holandesa.

tes comités pidieron a los jugadores que se informaran sobre la suerte de los desaparecidos europeos en la Argentina y que no participaran de ningún acto que implicase prestar consenso al gobierno militar. Nuevamente, tampoco esto se produjo, sólo el arquero sueco Ronnie Hellstrom, eligió estar frente a la casa de gobierno acompañando a las Madres de Plaza de Mayo durante el acto de apertura del Mundial. Luego se sumó el equipo holandés.

Las características de las diversas campañas de boicot señalan un aspecto clave del movimiento: los impulsores iniciales no fueron ni los argentinos exiliados ni los partidos políticos de masas europeos (ni los de izquierda, aunque algunos de ellos apoyaron luego la iniciativa), sino más bien pequeños grupos de izquierda y extrema izquierda vinculados a iniciativas para América Latina –muchos ya movilizadas por Chile desde 1973– y organizaciones humanitarias y/o religiosas. Luego se fueron sumando exiliados argentinos, sindicatos, algunos partidos políticos de izquierda y otras fuerzas de cada sociedad civil.

Una mirada concreta sobre algunos casos nacionales puede ser ilustrativa de cómo se desarrollaron las distintas formas de movilización. Antes de avanzar, es importante señalar que no siempre es fácil distinguir ambas dimensiones de la movilización en cada país, dado que las dos campañas de denuncia –con y sin boicot– funcionaron finalmente en base a una misma lógica –informar y denunciar la situación argentina– y con materiales similares.

En Suecia, tal como coinciden en recordarlo varios antiguos exiliados en ese país, la opción privilegiada fue el boicot. La propuesta surgió de los miembros suecos del *Argentina Komite* de Estocolmo y de allí se expandió a diversas ciudades y a los “campamentos” donde eran alojados los refugiados argentinos.<sup>40</sup>

<sup>40</sup> Todos los datos aquí presentados corresponden a testimonios de antiguos exiliados argentinos en Suecia (entrevistas propias con A.D., Buenos Aires, 12 de marzo de 2006, y S.M., Sundbyberg, Suecia, 13 de diciembre de 2005, y con Daniel, Buenos Aires, 17 de abril de 2006, entrevistado por Brenda Canelo).

Mi impresión es que [la propuesta de boicot] provino de los suecos, que ya habían desarrollado prácticas de boicot en contra de los bombardeos en Vietnam del Norte, el *apartheid* sudafricano y embarques de –o a– Chile. [...] los más activos en esas políticas era la gente del VPK (Partido de la Izquierda Comunista, más o menos eurocomunista) y los sectores de la izquierda extraparlamentaria. Diría que estos sectores extraparlamentarios (era su autodenominación) tenían como eje la solidaridad internacional debido a su baja inserción en los sectores obreros, y por entonces manifestaban una ingenua fascinación por Latinoamérica, mezclada con el culto al Che, a Cuba, etc. Tenían una cierta volatilidad; por lo general, de septiembre de 1973 a mediados de 1976 habían formado parte de un muy fuerte Comité por Chile, pero a partir de entonces muchos se pasaron al Comité Argentino.<sup>41</sup>

En Estocolmo, muchos exiliados argentinos se unieron a la campaña y lo hicieron con el comité sueco-argentino (a excepción de los militantes Montoneros que optaron por no adherir al boicot). La actividad fue intensa y participaron no sólo los sectores extraparlamentarios mencionados, sino también algunos sindicatos, organizaciones de derechos humanos, la iglesia luterana y el Partido Socialdemócrata –junto con su líder, Olof Palme, primer ministro sueco hasta 1976 y muy activo en la denuncia de la situación argentina–. El tema tuvo gran repercusión en la prensa independiente y socialdemócrata, especialmente cuando se planteó que la selección sueca no participaría del Mundial, propuesta que tuvo una fuerte adhesión inicial. Esta posibilidad resultaba allí más viable porque muchos jugadores eran aficionados y algunos simpatizaban con la izquierda extraparlamentaria. Sin embargo, el gobierno sueco –por entonces conservador– no tomó posición al respecto y la asociación local del fútbol se opuso totalmente.

Según coinciden varias fuentes, en Suecia la campaña fue perdiendo fuerza a medida que la fecha del evento se aproximaba y que las iniciativas de boicot no lograban impedir el evento ni la participación de la selección nacional. Según señala un exiliado argentino: “Mi impresión es que [el boicot] estuvo en

<sup>41</sup> Entrevista con A.D., Buenos Aires, 12 de marzo de 2006.

el debate público, y que lo que terminó desnivelando la balanza fue que los mismos argentinos exiliados desistieran de la idea del boicot".<sup>42</sup>

El caso de Francia presenta algunas similitudes y ciertas particularidades. Probablemente se trata del país en el cual la campaña de boicot resultó más fuerte y donde la movilización pública y de base fue más significativa. En efecto, allí se formaron más de doscientos COBA (*Comité de Boycott à la Coupe du Monde de Football en Argentine*), distribuidos a lo largo del territorio francés. Al igual que en otros países, el eje de la campaña estuvo puesto en la denuncia de la situación argentina y la utilización política del evento. Pero una de sus particularidades fue la presencia de un fuerte discurso crítico del rol del deporte en las sociedades capitalistas como instrumento de alineación social –también visible, en menor medida, en la campaña alemana–. Esta vertiente provenía de uno de los dos grupos que habían lanzado la iniciativa: profesores y expertos en educación física de formación marxista que trabajaban por una crítica radical del deporte. El otro grupo lo constituían militantes de izquierda muy sensibilizados por la situación del Cono Sur y que ya habían participado en distintos comités de solidaridad con Chile y con la Argentina. La presencia argentina se redujo a algunos exiliados en el comité central del COBA y otros en los comités locales.

La campaña iniciada a fines de 1977 alcanzó una visibilidad y una adhesión inesperadas para los propios organizadores franceses –con especial participación de jóvenes y estudiantes de liceos, sindicatos, partidos políticos de extrema izquierda y organizaciones humanitarias– y tuvo un rol importante en la “exportación” de la iniciativa a otros países.<sup>43</sup> Al igual que en el caso alemán, el tema se transformó en una polémica periodística diaria en los principales medios impresos de la época (*Le*

<sup>42</sup> Entrevista con A.D., Buenos Aires, 12 de marzo de 2006.

<sup>43</sup> Un francés recuerda que en 1978, cuando tenía 12 años, en su grupo de acción católica se discutía si Francia debía participar o no del Mundial en Argentina (Entrevista con P., París, 17 de junio de 2006).

*Monde, Libération, Le matin, L'équipe*, etc.). Sin embargo, a pesar de la mayor movilización, la discusión sobre la no participación de la selección nacional no alcanzó grandes dimensiones como en Alemania o Suecia y sólo se pidió a los jugadores que no avalaran con su presencia actos que pudieran ser útiles a la dictadura, y éstos se comprometieron a informarse sobre la suerte de los desaparecidos.

La dimensión particular alcanzada en Francia por la campaña de boicot parece estar ligada a razones de índole estrictamente local. Por un lado, amplios grupos políticos y sociales franceses estaban todavía en estado de activación política como parte de la larga ola de movilización producida por el Mayo francés (cuya desmovilización se produciría recién en los años '80 con la llegada del Partido Socialista al poder). Una de las características de esa movilización era su vertiente apartidaria y crítica de las estructuras políticas tradicionales y el interés por causas concretas y nuevas como el feminismo, el pacifismo antinuclear, los derechos humanos, etc. Por otro lado, Francia atravesaba una coyuntura política tensa por el reciente fracaso del intento de construir una alianza de las izquierdas en un programa común.<sup>44</sup> Esto creaba un clima de decepción con respecto a un proyecto electoral progresista y pudo contribuir a movilizar energías hacia otro tipo de causas. En este marco, el tema del boicot en Argentina terminó siendo un asunto de debate político público, en el cual los diversos partidos políticos y los intelectuales franceses se enfrentaron y dirimieron sus diferencias sobre la política internacional, en particular los dos partidos de izquierda en competencia: el Partido Comunista (PC) y el socialista (PS).<sup>45</sup>

<sup>44</sup> El programa común de la izquierda francesa reunía al PS, al PCF y al Partido Radical de Izquierda, unidos desde 1972 para enfrentar la fuerza de la derecha y del proyecto de Giscard d'Estaing. Tras un significativo ascenso electoral durante los años '70, la alianza se rompió definitivamente en 1978, debido a las desavenencias entre los partidos participantes y el fracaso en las elecciones legislativas de 1978. (BRÉCHON, 2001.)

<sup>45</sup> Ninguno de los dos partidos apoyó formalmente el boicot, aunque el PS fue más ambiguo y participó de la denuncia. Los debates muestran que, en realidad, la verdadera causa de disputa provenía del posicionamiento de estos partidos con respecto a la Unión Soviética y su falta de libertades políticas.

De todas formas, al igual que en Suecia, los franceses plantearon que una de las grandes limitaciones de la campaña era la difusión de la propia posición argentina anti-boicot –en especial la de Montoneros–, pero también el entusiasmo general que el campeonato producía dentro de Argentina. De hecho, esa postura de los argentinos constituyó el argumento esgrimido por los partidos y sindicatos franceses para no adherir al boicot.<sup>46</sup>

La segunda gran limitación mencionada por los organizadores del boicot se vinculaba a la posición del PCF. El Partido adhería a la posición del PC argentino, el cual mantenía relaciones cordiales con el régimen militar, y ambos partidos comunistas estaban alineados con la Unión Soviética. Esta última funcionaba como un firme aliado de Argentina para la compra de cereales y para vetar en la ONU el tratamiento del caso argentino.<sup>47</sup> El dato no es menor, porque esta posición no crítica fue adoptada por los diversos PC europeos durante los años de dictadura militar.

En Alemania Federal, el Mundial suscitó un vivo debate público desde mediados de 1977. Allí, la campaña –centrada sólo en la denuncia y sin impulsar, salvo excepciones, el boicot– alcanzó enormes dimensiones. El tema produjo una fuerte movilización en varias ciudades, generando polémicas que tuvieron gran visibilidad en los medios de comunicación. Promovieron la campaña asociaciones germanas vinculadas a América Latina como el FDCL (*Forschung und Dokumentationszentrum Chile-Lateinamerika*), el Centro de Documentación e Investigación Chile-América Latina, fundado en 1974 a raíz del golpe de Estado de Pinochet), organizaciones de las iglesias protestantes y católicas, asociaciones estudiantiles, sindicatos, Amnesty-Alemania Federal y el ya mencionado COSAL de Hamburgo. Con respecto al boicot, varias fuentes francesas e incluso alemanas insisten en el poco eco que tenía esa propuesta en Alemania.<sup>48</sup>

<sup>46</sup> CFDT (Confédération Générale Démocratique du Travail), *Paris syndical*, 25 de mayo de 1978; *Le Monde*, 27 de mayo de 1978; *L'Humanité*, 26 de diciembre de 1977 y 13 de enero de 1978.

<sup>47</sup> Sobre la situación en la ONU y los intereses argentino-soviéticos, véase GUEST, 1990.

<sup>48</sup> COBA, *Bulletin de Liaison...*, *op. cit.*; entrevista con B., París, 4 de marzo de 2006. Sobre la poca adhesión al boicot, véase *Frankfurter Rundschau*, 25 de marzo de 1978.

El lema de la campaña que unificó a muchas entidades alemanas fue “Fútbol sí, tortura no”, o incluso parafraseando al régimen nazi, “El fútbol libera”. A diferencia de otros lugares, en Alemania la convocatoria coordinó un pedido de firmas unificado de un gran número de asociaciones que fue dirigido al canciller Helmut Schmidt. Allí se exigía la recepción de al menos 500 prisioneros políticos argentinos en Alemania Federal, la autorización de salida de los argentinos asilados en las embajadas en Buenos Aires, la publicación de una lista completa de todos los prisioneros políticos y la creación de una comisión de examen internacional e independiente sobre la situación en todas las cárceles y campos de concentración argentinos.

La participación de la selección alemana suscitó fuertes polémicas públicas, implicando directamente a los sectores profesionales del fútbol. El hecho de que Alemania fuera el campeón del Mundial anterior daba otro peso al tema, y muchos partidarios de la denuncia insistían en la mayor responsabilidad germana y en la importancia de la decisión a tomar. Por su parte, la opción de no concurrir suscitó vivas reacciones en la prensa, en los jugadores y en la asociación alemana de fútbol, la DFB (*Deutsche Fussball-Bundes*), que sostenía que no podía ni debía mezclarse política y deporte.<sup>49</sup> Por su parte, la sección local de Amnesty pidió a los jugadores que firmaran una petición similar a la enviada a Schmidt y eso desató una nueva polémica entre los responsables de la DFB y el jugador Paul Breitner, quien acusaba a la asociación de “ignorancia política” e impulsaba la opción de ir pero no darle la mano a Videla. Finalmente, Breitner fue excluido del equipo<sup>50</sup> mientras el resto de los jugadores hacían declaraciones favorables a la participación, tales como: “Los militares no molestan” (Klaus Fischer).<sup>51</sup> El seleccionado

<sup>49</sup> Sobre el debate, véase *Tagespiegel*, 1º de junio de 1978.

<sup>50</sup> *Frankfurter Rundschau*, 6 de abril de 1978; *Süddeutsche Zeitung*, 6 de abril de 1978; SP, 6 de abril de 1978.

<sup>51</sup> Declaraciones de los jugadores alemanes: <http://www.menschenrechte.org/Koalition/Espanol/FutbolDH.doc>

germano concurre al Mundial tal cual estaba previsto.<sup>52</sup> Como recuerda hoy, 30 años después, el arquero alemán Sepp Maier:

Si a un jugador se le da la oportunidad de participar en un Campeonato Mundial, seguramente no va a querer boicotear el evento, sin importar qué régimen gobierne el país donde el mismo se celebre. El Presidente de la Liga Alemana de Fútbol, Neuberger, dijo en aquella oportunidad que teníamos que acostumbrarnos a la idea, ya que no queríamos sentar el ejemplo negándonos a participar del Mundial. También hubiese significado un paso en falso contra el pueblo argentino, que, como es sabido, era apasionado del fútbol, a pesar de la dictadura militar. No creo que le hubiéramos hecho un favor con nuestra negativa, y pienso que la situación hubiera empeorado, de no haberse celebrado el Campeonato. El fútbol era una de las pocas libertades que tenía la gente. Además, el fútbol y la política son cosas diferentes. [...] También para mí, en mi fase activa, lo más importante era jugar al fútbol [...] Antes de volar para Buenos Aires habíamos hablado de ello [de la situación política]. Incluso habíamos pensado negar el apretón de manos a Videla. Pero no lo hicimos porque Neuberger dijo que no se podía hacer algo así en público. Lo que hicimos fue apretarle muy fuerte la mano, para que le doliera al llegar al número once. Eso era realmente todo lo que podíamos hacer.<sup>53</sup>

En Holanda y Bélgica parecería que las campañas de boicot tuvieron mayor relevancia y estuvieron lideradas por los comités mixtos de cada país. En el primer caso, fueron los varios comités argentino-holandeses, en los que también participaban otros latinoamericanos, en particular el *Solidariteits Komitee Argentinië-Nederland*, los *Aktie Argentinië* de Ámsterdam y de Utrecht, apoyados entre otros por las Juventudes Socialistas del principal partido socialdemócrata holandés, el PVDA (*Partij van de Arbeid*, Partido de los Trabajadores), y diversos grupos de izquierda. También allí se planteó la posibilidad de que el equipo holandés no participara ya que, además, la asociación holandesa del fútbol,

<sup>52</sup> Eso suscitó duras críticas en algunos medios: *Frankfurter Rundschau*, 6 de abril de 1978; *Latinamerika*, 26 de junio de 1978; *Blickpunkt*, 3 de mayo de 1978; *Antimperialistisches Informationsbulletin*, N° 6, junio 1978; *Sport*, s.f.

<sup>53</sup> Entrevista a Sepp Maier reproducida en "Mundial 1978: ¿Por qué participó Alemania?", en [www.diariodelfutbol.com.ar](http://www.diariodelfutbol.com.ar).

bol, la KNVB (*Koninklijke Nederlandse Voetbalbond*), había manifestado públicamente su inquietud por las condiciones de seguridad en la Argentina. Por su parte, el Parlamento holandés emitió un comunicado aconsejando a la KNVB "mantenerse al margen de toda manifestación pública que pudiera servir de sostén o ser útil al régimen holandés". Sin embargo, el PVDA y el resto de los partidos parlamentarios coincidían en que boicotear el Mundial sería "ir demasiado lejos". La propia KNVB se negó absolutamente a dicha posibilidad.<sup>54</sup>

En Bélgica, la no calificación del seleccionado nacional imponía otras dinámicas a la movilización, que no involucraron tensiones con los sectores profesionales del fútbol pero que sí motivaron una intensa actividad de boicot liderada por el ya mencionado COBRA. En cualquier caso, la actividad a través de manifestaciones, publicaciones y conferencias logró un cierto interés de la población y de los medios de comunicación.<sup>55</sup>

Como muestra este último ejemplo, un dato importante para evaluar los alcances de la campaña de boicot en cada país es la participación o no del equipo nacional en el evento. Cuando se daba lo segundo, la situación podía desinteresar a la población y restar convocatoria a la iniciativa de boicot, pero también podía dar más chances de apoyo a un emprendimiento en el cual el interés deportivo local saldría menos dañado.

España presenta otras particularidades. Ante todo se trata de un país donde la propuesta de boicot llegó ligeramente más tarde y a raíz de su difusión en Francia, Suecia y Alemania. En Cataluña y Madrid se organizaron sendos comités de boicot, a fines de febrero de 1978, con la participación de argentinos y españoles. El comité catalán, el CO.BO.MA., contó con el apoyo de numerosos partidos políticos y sindicatos. Pero allí, al igual que en otros países, cuando el boicot se reveló imposible, las diferentes organizaciones participantes de la campaña pidieron

<sup>54</sup> Citas: "Politische Gruppen Fordern WM-Boykott", *Rundschau Sport*, 15 de febrero de 1978. Información general extraída de dicho artículo y de COBA, *Bulletin de Liaison...*, *op.cit.*

<sup>55</sup> Entrevista con R.S., Buenos Aires, 4 de julio de 2006.

a la selección española que no participara de actos o actividades que pudieran favorecer al régimen dictatorial y la Federación Catalana de Fútbol se comprometió a no organizar vuelos especiales para no estimular la presencia masiva de público catalán. Sin embargo, como sugiere Jensen, allí la campaña de boicot tuvo un alcance limitado en relación con la opción por la simple denuncia, preferida por la mayor parte de los argentinos exiliados en España. Al igual que en los otros casos, la posición de los propios argentinos –tanto de los exiliados en el exterior como de los partidos políticos y la población dentro del país– pesó para favorecer la opción de simple denuncia en el seno de los grupos españoles. Por su parte, también los partidos comunistas catalán y madrileño se opusieron a la opción de boicot en el mismo alineamiento que encontramos en el caso francés. De todos modos, centrada en la denuncia y dirigida por las asociaciones argentinas y organizaciones humanitarias, partidos y sindicatos catalanes, la movilización fue allí muy intensa.<sup>56</sup>

A pesar de esta intensidad, de la mayor cercanía cultural de España con Argentina y de los más de 150 españoles allí desparecidos, las fuentes indican que la movilización no alcanzó la envergadura del caso alemán o francés. En relación con esto, una extensa nota de la revista madrileña *Cambio 16* consideraba un acto de “complicidad” la participación española en el evento, denunciaba la “indiferencia de la mayor parte de la prensa nacional sobre el escándalo lúgubre del Mundial '78” y concluía diciendo: “en este país, el fútbol fue una de las armas cotidianas de otra dictadura”.<sup>57</sup> Así, la repercusión del tema parece haber sido un poco menor en un país que estaba emergiendo de cuarenta años de dictadura y de una vida política restringida.

Para el resto de los países los datos son aun más fragmentarios. En el caso de Suiza, cuya selección nacional no participaba del Mundial, existieron diversas iniciativas de boicot lideradas por grupos suizos de izquierda y dispersas entre Ginebra, Zurich, Berna y Lausana, en general a cargo de diversos grupos

<sup>56</sup> JENSEN, 2004.

<sup>57</sup> *Cambio 16*, 16 de abril de 1978, p.37.

suizo-latinoamericanos y grupos políticos de izquierda no partidarios, como el *Lateinamerika Gruppe* de Zurich, la Liga Marxista Revolucionaria y la “Declaración de Berna” –una importante ONG que hasta el día de hoy se dedica al “desarrollo solidario” y la mejora de los vínculos Norte-Sur–. Paralelamente, la actividad de denuncia desarrollada por los comités argentinos fue también intensa.<sup>58</sup>

El panorama resulta bastante más incierto en Inglaterra e Italia, donde la denuncia sobre la situación argentina parece haber tenido repercusión pública, no obstante sin alcanzar las dimensiones de otros lugares. En términos estrictos, no he encontrado casi rastros de la convocatoria de boicot en esos países, aunque sí materiales de denuncia. En Italia, algunos sindicatos y agrupaciones de estudiantes de educación física con orientación de izquierda anticapitalista fueron especialmente activos en la denuncia, cuestionando el uso fascista del deporte, la participación del equipo italiano y la falta de debate sobre el tema.<sup>59</sup> En Inglaterra, los medios de prensa jugaron un rol importante en la movilización, especialmente la BBC fue objeto de crítica y de condena de la dictadura argentina y la prensa oficialista. De igual forma, hay marcas de actividades de denuncia por parte de uno o dos grupos de “apoyo a la resistencia argentina”, probablemente integrados por exiliados residentes en Londres y Cambridge.<sup>60</sup>

<sup>58</sup> Despacho de prensa de la Agencia AFP N° 11.822, 26 de febrero de 1978; La Brèche, *Argentine à bas la dictature*, 1978, s/f. Entrevista con B., París, 4 de marzo de 2006, miembro del COBA francés a cargo de las relaciones con los comités europeos de habla alemana.

<sup>59</sup> Entre los materiales de la campaña: Calcagno Paolo, *L'altra partita. Argentina mondiali di calcio '78*, Milán, La Pietra, 1978, y Comitato político de iniciativa sui mondiali di calcio in Argentina, *Mondial 78. La Argentina è tranquilla come una caserma*, s/f., s/f. Debe considerarse que Italia atravesaba un período de política interna muy tumultuoso, marcado por el accionar de las Brigadas Rojas y el secuestro y asesinato del dirigente demócrata-cristiano Aldo Moro entre marzo y mayo de 1978. Si bien la movilización comenzó en todos los países antes de esas fechas, las circunstancias particulares de la vida política italiana pudieron restar presencia pública al tema del Mundial.

<sup>60</sup> Afiches murales “Apoyo a la resistencia argentina”, “El pueblo argentino enfrenta al fascismo”, “Solidaridad internacional, resistencia popular, unión en la lucha, derechos humanos”, s/f.

Por último, la movilización y el debate desatados por el Mundial llegaron incluso al Parlamento europeo, donde varias iniciativas intentaron retomar los ecos de la discusión en el seno de las distintas sociedades de ese continente. Así, una muy temprana "Proposición de resolución", firmada por diputados socialistas de Alemania, Bélgica e Italia, invitaba:

A los gobiernos de los Estados miembros y especialmente a los ministros de relaciones exteriores [...] a proponer que la Copa del Mundo de Fútbol no se desarrolle el verano próximo en ese país, si el gobierno argentino no da las garantías indispensables en cuanto a la integridad física de las personas y especialmente de los prisioneros y los desaparecidos políticos.<sup>61</sup>

Si bien el pedido no prosperó, el debate siguió presente y meses más tarde surgió una nueva polémica sobre la posibilidad de hacer una condena abierta de las violaciones de los derechos humanos en Argentina. Entre los principales promotores se encontraba la bancada socialista europea y, en ella, varios diputados alemanes.<sup>62</sup>

### "La verdadera Argentina"

Ahora bien, ¿hasta qué punto esta movilización de origen europeo y propia de una lógica política europea tuvo repercusión en Argentina? La pregunta es fundamental porque remite a una serie de políticas coercitivas y consensuales puestas en práctica por los gobiernos dictatoriales, tanto en Europa como en Argentina. Así, la reacción internacional de denuncia y el intento de boicot relanzaron –en el plano interno– un discurso militar y de la prensa oficialista que intentaba construir un consenso único de corte nacionalista y patriótico frente al exterior. Mientras, en el plano externo, las

<sup>61</sup> "Proposition de Résolution présentée par Glinne, Granelli, Schmidt y Zagari", Documento N° 456, 23 de diciembre de 1977, Parlamento Europeo, Documentos de sesiones, 1977-1978.

<sup>62</sup> *Le Monde*, 14 de mayo de 1978.

políticas implementadas por los militares estuvieron dirigidas tanto a la búsqueda de consenso como a la coacción abierta.

Así, dentro del país, militares y medios oficialistas se consagraron a la denuncia de una "campana antiargentina orquestada desde el exterior" por exiliados, organizaciones internacionales y de derechos humanos, terroristas, intelectuales, medios de prensa y gobiernos socialdemócratas. La denuncia fue especialmente intensa desde fines de 1977 y durante todo el año 1978, período marcado por el Mundial de fútbol.

Esta enorme reacción defensiva del régimen militar y de cierta prensa resulta relevante porque, además de mostrar la incidencia concreta de la movilización europea, ilustra bien otro cambio político-ideológico importante. Se trata de un giro significativo dentro de la clásica Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), que situaba la amenaza terrorista y subversiva como de origen interno. Para 1978, es nuevamente el "afuera" –representado por organismos, gobiernos, intelectuales y exiliados– el que se enfrentaba a la Nación Argentina en su conjunto. Este giro –nuevo, pero totalmente inscrito en la lógica de la DSN– tomó cuerpo explícito en el discurso de la "campana antiargentina", y si bien la denuncia del complot para "desprestigiar el país" se remonta ya a 1976, en la prensa argentina de 1978 se hizo omnipresente.<sup>63</sup> Además, es importante destacar que este desplazamiento discursivo del enemigo del "adentro" hacia el "afuera" se producía en el momento en que la represión interna entraba en su fase decreciente y los militares declaraban públicamente que "la lucha armada había terminado" y que "la subversión se estaba replegando".<sup>64</sup> En palabras de Videla:

Ganar la guerra contra la subversión en todos los órdenes fue el objetivo prioritario que nos impusimos. El enemigo seguirá recurriendo al único medio a su alcance, la propaganda; y continuará hostigándonos desde lejos del territorio del que fue expulsado, pretendiendo influenciar desde allí las mentes de los ciudadanos que no logró seducir.<sup>65</sup>

<sup>63</sup> He analizado en detalle el discurso militar de la "campana antiargentina" en FRANCO, 2002.

<sup>64</sup> *La Nación*, 22 de agosto de 1977 y 14 de octubre de 1978, respectivamente.

<sup>65</sup> Videla, citado en *La Nación*, 26 de enero de 1979, p. 1.

Este discurso militar defensivo se enfrentó por igual a los partidarios del boicot y a quienes denunciaban sin boicotear. Para la prensa oficialista y para los militares ambas dimensiones formaban parte de un mismo intento de destrucción de Argentina al que debía combatirse mostrando la "verdadera imagen del país", "la verdadera Argentina". La intención de desprestigio era adjudicada tan pronto a la "desbandada" de los "terroristas argentinos refugiados en el exterior" como a los medios y gobiernos europeos. En ese esquema, los exiliados –primeros promotores de la denuncia internacional desde antes del golpe de Estado– sólo eran mencionados cuando se los designaba como el "enemigo subversivo" o como aquellos que, ante todo, no podían ostentar su condición de argentinos. Así, el conflicto político se definía en los términos bélicos de una cruzada nacionalista que oponía a los argentinos "de adentro" con los "de afuera", negando su identidad nacional a los segundos: "[los argentinos del país tuvieron] la voluntad de contrastar su real identidad con la imagen turbiamente empañada en el exterior con la complicidad directa de quienes tienen la osadía de presentarse como argentinos".<sup>66</sup>

Mientras que estos "terroristas fugados al exterior" eran situados especialmente en París, Roma y Madrid<sup>67</sup>, al foco de irradiación general de la campaña se lo ubicó en Francia y luego en Alemania Federal, Holanda, Suecia, Gran Bretaña –países donde efectivamente residían grupos de exiliados, pero no eran los lugares de acogida mayoritarios–. Así, la prensa argentina promilitar denunció incansablemente a los medios franceses, alemanes e ingleses, la hostilidad del gobierno holandés, muy especialmente a Amnesty Internacional y al COBA francés, así como varias organizaciones de exiliados (especialmente la CA-DHU –Comisión Argentina de Derechos Humanos– con sede en varios países y los comités de Francia).<sup>68</sup> La revista *Gente*,

<sup>66</sup> *La Nación*, editorial, 26 de junio de 1978. Para un análisis específico del discurso de la "campaña antiargentina" referido al exilio, véase FRANCO, 2005b.

<sup>67</sup> Por ejemplo, *La Opinión*, 6 de mayo de 1978; *La Nación*, 26 de mayo de 1978.

<sup>68</sup> Entre la gran cantidad de medios que denunciaban a estos países y organizaciones internacionales: *La Nación*, 26 de mayo de 1978, 29 mayo de 1978, 12 de junio de 1978, 29 de julio de 1978, 5 de octubre de 1978; *La Prensa*, 1º de junio de 1978,

una publicación de la oficialista editorial *Atlántida*, durante 1978 publicó varias notas sobre la "campaña antiargentina" en París: "Crónica de una 'guerra' antiargentina"; "Lo que pasa en Francia cuando se dice la verdad sobre Argentina", "En Francia: Investigación sobre a la campaña antiargentina. Cómo funciona, cuánto cuesta, quién está detrás".<sup>69</sup> Para esta última, la revista envió periodistas a entrevistar a los organizadores parisinos del boicot y publicó sus fotos como los "agentes marxistas y terroristas" de la "campaña contra la Argentina".

Otro ejemplo conocido fue la revista *Para Ti* –dirigida a un público femenino tradicional de clase media y media-baja–, que organizó una campaña de envío de cartas postales denominada "Defienda su Argentina".<sup>70</sup> Hasta el día de hoy los integrantes franceses del COBA recuerdan la "avalancha" de esas cartas recibidas en París, así como la "visita" de los periodistas argentinos en sus locales en mayo de 1978. Tampoco han olvidado el atentado de bomba en la sede del comité.<sup>71</sup>

En efecto, ante la coyuntura de 1978, la dictadura argentina también puso en práctica una serie de estrategias de coerción y persuasión en el exterior. Comenzando por las segundas, es conocido que se contrató a la agencia neoyorquina de relaciones públicas Burson-Marsteller para asesorarse sobre cómo "mejorar la imagen del país" y se difundió publicidad sobre la Argentina en distintos países europeos, se hicieron actividades y exposiciones culturales en diversas capitales y se invitó a periodistas y personalidades a visitar el país.<sup>72</sup> En la embajada argentina en París, se creó el Centro Piloto, un centro de información y

24 de junio de 1978; *La Opinión*, 6 de mayo de 1978, 9 de junio de 1978; *Gente*, 23 de marzo de 1978; *Somos*, 9 de junio de 1978, 13 de octubre de 1978. En cuanto a las organizaciones concretas del exilio calificadas de subversivas: informe militar sobre "La subversión en Argentina", publicado en varios medios (*Clarín* y *La Nación*, 20 de abril de 1977) y también *La Opinión*, 6 de mayo de 1978; *La Nación*, 14 de enero de 1978, 12 de junio de 1978, etc.

<sup>69</sup> *Gente*, 13 de abril de 1978, 20 de julio de 1978, 25 de mayo de 1978, respectivamente.

<sup>70</sup> *Para Ti*, ediciones del 14 de agosto al 4 de septiembre de 1978.

<sup>71</sup> Entrevista con R.T., París, 18 de diciembre de 2003.

<sup>72</sup> GUEST, 1990; NOVARO y PALERMO, 2003; "Le rapport Burson-Marsteller", documento interno del COBA, s/d., s/l). En Europa, se distribuyó el libro de

publicidad originalmente consagrado a la tarea de mejorar "la imagen argentina en el exterior". Desde allí se realizaron diversas conferencias y actividades culturales dedicadas a publicitar la imagen del país.

Por su parte, entre las estrategias de coerción implementadas en el exterior, la dictadura militar envió grupos de tareas a otros países, como México, Francia, Suiza y España. Si bien estas operaciones no siempre estuvieron ligadas a la campaña contra el Mundial y muchas de ellas tenían como blanco la eliminación de dirigentes políticos exiliados en el exterior, el hecho de que se produjeran en esta coyuntura indica la importancia otorgada por las Fuerzas Armadas a la presión externa en ese momento.<sup>73</sup> El mismo Centro Piloto fue utilizado para controlar las actividades de los exiliados en Europa<sup>74</sup> y en marzo de 1978, el Capitán Alfredo Astiz fue descubierto intentando infiltrar la principal organización de los exiliados argentinos en París: el CAIS (Centro Argentino de Información y Solidaridad). Astiz se presentó con el nombre falso de Alberto Escudero, y tras haber participado de varias reuniones del comité, fue identificado por una exiliada. La prensa francesa denunció el hecho, pero el oficial argentino logró huir.<sup>75</sup>

Estos breves datos muestran con claridad cómo los militares argentinos se vieron fuertemente afectados por la movilización internacional de denuncia e intentaron contrarrestar los efectos desatados por el Mundial.

denuncia *Terrorism in Argentine*, s/f, s/l. y, al menos en la prensa francesa, se editó publicidad oficial (*France Soir*, 18 de julio de 1978, pp.7-10).

<sup>73</sup> Sobre la "Operación México", véase BONASSO, 2001. Sobre Suiza y Venezuela: CADHU, "Testimonio de los so' revivientes del genocidio en Argentina", París, octubre de 1979; sobre Madrid: *Interviú*, 1978; *Le Monde*, 16-17 de abril de 1978.

<sup>74</sup> La historia y evolución del Centro Piloto son sumamente complejas y están ligadas a diferencias políticas fuertes entre el Ejército y la Marina, especialmente en torno al proyecto político de Massera, del que no podemos dar cuenta aquí en extenso (al respecto véase NOVARO y PALERMO, 2003).

<sup>75</sup> En la prensa francesa: *Le Monde*, 16-17 de abril de 1978; *Libération*, 17 de abril de 1978, *Le Matin*, 15-16 de abril de 1978. Entrevistas con Q.T., Buenos Aires, 19 de agosto de 2003; S.L., Buenos Aires, 14 de agosto de 2003; CAIS, *Argentina Boletín Informativo*, N° 39, mayo de 1982, primera quincena.

## Consideraciones finales

El campeonato fue, tal como previeron los militares, un éxito. No sólo por el triunfo de la selección argentina, ni por la ola de entusiasmo nacionalista que la ocasión generó dentro del país, sino porque al volver a sus países, los seleccionados nacionales europeos y los periodistas de muchos medios dieron a conocer relatos y opiniones que desmentían la información que durante meses se había difundido sobre la realidad argentina. Y simplemente porque desde su mejor buena voluntad, la experiencia los había confrontado a un país militarizado pero "en orden" y "pacífico", con un público "fantástico" y "soñado".<sup>76</sup>

Hasta aquí el relato de un momento particular de la historia reciente argentina.

Sin duda, el epicentro de la movilización fue Europa y allí las campañas tuvieron lógicas políticas propias y relativamente ajenas a los mismos argentinos exiliados. En el viejo continente, la práctica del boicot no era nueva y existía un vago sentimiento de responsabilidad por no haber enfrentado el nazismo ascendiente en 1936. En ese imaginario común y compartido, la caída de Salvador Allende y la acogida de miles de exiliados chilenos, sólo cinco años antes del Mundial, habían dejado su marca. Un gran sentimiento de solidaridad y simpatía hacia América Latina se había desarrollado en vastos sectores políticos e intelectuales de las izquierdas europeas y con ello también una movilización específica.

Alemania Federal y Francia parecen haber sido los países más movilizados por la situación, y si bien, ahí y en los otros casos, la presencia de los exiliados argentinos reforzó el debate público, ello

<sup>76</sup> Como recuerda un entrevistado con respecto a Suecia: "El director técnico del equipo -que era más tonto que malvado- declaró haber andado por todos lados en Buenos Aires sin ningún problema, y no haber visto ningún campo de concentración. De los jugadores, los dos 'zurdos' [...] eran muy honestos, y hablaron de pobreza, de miedo, etc., pero no podían describir lo que no habían visto" (Entrevista con A.D., Buenos Aires, 12 de marzo de 2006). En los otros países: Francia: *Libération*, 3 de julio de 1978; España: JENSEN, 2004. Naturalmente, la prensa argentina se dedicó durante semanas a mostrar la "imagen favorable" que difundieron los medios europeos: *Clarín*, 5 de junio de 1978; *Somos*, 16 de junio de 1978, 23 de junio de 1978; *La Nación*, 31 de mayo de 1978.

no siempre llegó a constituir un factor definitorio. En cambio, las dinámicas y tradiciones locales de movilización interna de cada país pudieron tener un peso igualmente considerable. El hecho mismo de que los dos países más movilizados hayan sido países menores en cuanto a la cantidad o peso político de los argentinos allí exiliados es una prueba de ello. Por el contrario, España y México, los dos grandes destinos del exilio argentino, tuvieron un lugar relativamente secundario en la ola de movilización.

En lo que a la campaña específica de boicot refiere, ésta podría ser vista como la historia de un fracaso. Sin embargo, su importancia no reside tanto en los resultados obtenidos como en el fenómeno de movilización nacional e internacional que expresó, en un momento en que las causas ligadas a la situación humanitaria y las violaciones a los derechos humanos en el mundo comenzaban a ser motores de la acción colectiva y temas de debate en el espacio público occidental. De la misma manera, los límites que la campaña encontró en cada país deben ser considerados como evidencias del peso del fútbol en la cultura moderna de masas y sus vínculos estrechos con el mundo de las finanzas y la política.

Pero también debe considerarse el peso de los alineamientos geopolíticos internacionales del momento. El hecho de que ningún gobierno ni seleccionado europeo sostuviera la propuesta de no concurrir contrasta enormemente con lo sucedido sólo dos años después cuando se trató del boicot a los Juegos Olímpicos de Moscú de 1980 y muchos gobiernos occidentales manifestaron abiertamente su oposición a la realización de los mismos, adhiriendo a la propuesta estadounidense de boicot.<sup>77</sup>

Por otra parte, en este trabajo quedaron a la vista las tensiones internas que la coyuntura generó entre los exiliados. No obstante, y a pesar de esas dificultades, los distintos colectivos

<sup>77</sup> Los Juegos de Moscú se desarrollaron poco después de la invasión soviética a Afganistán, lo cual desató una viva reacción y la decisión del presidente James Carter de no participar. Muchos países lo siguieron: Canadá, Japón, Alemania Federal y otros dejaron en libertad a sus jugadores para tomar la decisión. En total participaron 81 países de los más de 140 reconocidos por el Comité Olímpico Internacional.

generaron una intensa tarea de denuncia en la cual la *información* sobre la verdadera situación argentina y la suerte de las víctimas era el sentido primario de la acción. Por eso mismo, en el marco exterior –y en consonancia con el movimiento protagonizado en los años siguientes por los organismos de derechos humanos dentro del país–, la primera forma de construcción política antidictatorial de los exiliados fue hacer conocer la *verdad*, otorgando a la información un verdadero valor de resistencia política. Aunque ésta haya sido la primera y, tal vez, una de las pocas formas de construcción política en el seno del exilio, no por ello fue menos eficaz e importante. Y en 1978 eso se hizo evidente, incluso para la dictadura.

Asimismo, los factores que limitaron la adhesión al boicot entre los argentinos tampoco lo impidieron y la iniciativa europea terminó interpelando los esquemas culturales y políticos de ciertos grupos de exiliados. Pero esto fue un proceso de alcances limitados y hay pocos comités del exilio que hayan adherido al boicot de manera colectiva, entre ellos: el colectivo sueco-argentino de Estocolmo, el comité franco-argentino de Grenoble (Francia) y el grupo belga-argentino de Bruselas. Tal vez, en su composición esté una de las explicaciones del fenómeno, ya que en todos los casos se trata de comités mixtos, donde la presencia de grupos militantes de los países de origen impulsores del boicot pudo empujar las posiciones argentinas en ese sentido. En el resto de los casos, como España o Francia, los argentinos favorables al boicot debieron crear estructuras nuevas o sumarse a los comités locales. En cualquier caso, parecería que la movilización generada por el Mundial y la visibilidad adquirida por el tema argentino en las distintas sociedades de acogida constituyó un impulso fuerte para la consolidación de la acción política de los exiliados y de sus organizaciones en los años siguientes.<sup>78</sup>

<sup>78</sup> De hecho, en el caso de Madrid, Mira afirma que la mayoría de las organizaciones más importantes se crearon después del '78, a raíz de la movilización producida en esa coyuntura. (Conversación personal, 13 de marzo de 2006.)

Por otra parte, la dificultad argentina para unirse a la propuesta de boicot es presentada con cierta recurrencia como un elemento que frenó considerablemente esa opción. Sin embargo, parece más probable que los intereses nacionales e internacionales involucrados en un evento deportivo de estas características hayan tenido igual o mayor peso, considerando el hecho de que todas las asociaciones del fútbol nacionales europeas se negaron rotundamente a la posibilidad de no participar y ninguna iniciativa contó con el apoyo definitivo de los gobiernos o de los partidos mayoritarios. De igual forma, dentro del abanico estrictamente político, las negativas de los partidos comunistas de cada país a involucrarse en el tema pudieron restar energías en un momento en que dichas fuerzas tenían un peso considerable en Europa.

En cualquier caso, y con los límites de cada situación particular, aquella coyuntura de 1978 y la movilización generada constituyeron un salto cualitativo en el conocimiento de la situación argentina en el mundo y en la conciencia europea sobre las violaciones a los derechos humanos en el cono sur latinoamericano. A la vez, esto tuvo repercusiones en dos planos: por un lado, instaló la legitimidad de la acción de los exiliados —no siempre clara, ya que solían ser vistos como “extremistas políticos”, “terroristas” o provenientes de una ideología “fascista”, en el caso del peronismo. Por el otro, esa nueva legitimidad tuvo un impacto significativo en las acciones de solidaridad y denuncia humanitaria que vendrían en los años siguientes.

No obstante, la movilización europea de 1978 fue el punto máximo de un interés por Argentina y el Cono Sur que luego comenzaría a decaer. Desde la década de 1980, el foco de atracción internacional y de los sectores políticamente más activos se dirigió hacia Europa del Este, particularmente hacia Polonia, y para los grupos más de izquierda, también hacia América Central, con el ciclo de la revolución sandinista que se iniciaba en Nicaragua en 1979.

Pero la historia no está cerrada. Hoy, a treinta años del golpe de Estado en la Argentina, la *Coalición contra la impunidad*, que

nuclea en Alemania a varias asociaciones no gubernamentales de derechos humanos y a representantes de las iglesias católica y protestante, pidió formalmente a la asociación del fútbol alemana que presentara disculpas oficiales a las víctimas de la dictadura por su participación en el Mundial de 1978.<sup>79</sup>

## Bibliografía

- BAYER, Osvaldo, “Residencia en la amada tierra enemiga”, en BAYER, Osvaldo y GELMAN, Juan, *Exilio*, Buenos Aires, Legasa, 1983.
- BERNETTI, Jorge y Mempo GIARDINELLI, *México. El exilio que hemos vivido*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Quilmes, 2003.
- BONASSO, Miguel, *Recuerdos de la muerte*, Buenos Aires, Planeta, 2001.
- BRECHON, Pierre, director, *Les partis politiques français*, París, La Documentation Française, 2001.
- FRANCO, Marina, “La campaña antiargentina: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso”, en BABOT, Judith C. de y María Victoria GRILLO, (eds.), *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*, Tucumán, Universidad de Tucumán, 2002.
- FRANCO, Marina, “Derechos humanos, política y fútbol”, *Entrepassados*, Año XIV, Número 28, Buenos Aires, 2005a.
- FRANCO, Marina, “Exilio, dictadura y memoria”, *Historia, memoria y pasado reciente. Anuario de Rosario*, N° 20, 2003-2004, 2da. época, Escuela de Historia/Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2005b.
- GASPARINI, Juan, *Montoneros. Final de cuentas*, Buenos Aires, de la Campana, 1999.
- GILBERT, Abel y Miguel VITAGLIANO, *El terror y la gloria*, Buenos Aires, Norma, 1998.
- GUEST, Ian, *Behind the disappearances*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1990.

<sup>79</sup> Coalición contra la impunidad, “Carta abierta”, febrero de 2006.

JENSEN, Silvina, *Suspendidos de la historia / Exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-...)*, Tesis doctoral (Director: Josep María Solé i Sabaté), Barcelona, Departamento de Historia moderna y contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, 2004. <http://www.tdx.cesca.es/TDX-1024105-231137/> ISBN B-6634-2005 / 84-689-0953-X

MIRA DELLI-ZOTTI, Guillermo, "La singularidad del exilio argentino en Madrid: entre las respuestas a la represión de los '70 y la interpelación a la Argentina postdictatorial", en Pablo Yankelevich, *Represión y destierro. Itinerarios del Exilio argentino*, Buenos Aires, Ediciones al Margen, 2004.

NOVARO, Marcos y Vicente PALERMO, *La dictadura militar 1976-1983 del golpe de Estado a la restauración democrática*, Historia Argentina, T. 9, Buenos Aires, Paidós, 2003.

YANKELEVICH, Pablo, *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, Buenos Aires, Ediciones al Margen, 2004.

YANKELEVICH, Pablo, "México: un exilio fracturado", en Yankelevich, Pablo, coordinador, *México, país refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, INAH y Plaza y Valdés, 2002.

## Una aproximación al exilio obrero y sindical

VICTORIA BASUALDO\*

Las investigaciones sobre la naturaleza y el significado del último golpe militar insisten en que el proceso abierto en marzo de 1976 tuvo su origen no sólo en un enfrentamiento entre las Fuerzas Armadas y las organizaciones político-militares, sino también en una exacerbación de las luchas entre las fuerzas del capital y las del trabajo. El golpe de Estado permitió abrir las puertas a una completa refundación de la estructura económica y social argentina, al promover un nuevo modo de acumulación, fundado en la desindustrialización y en la primacía del sector financiero. En un contexto de brutal represión al descontento obrero, sorprende la escasa presencia de indagaciones sobre la historia de los trabajadores y de sus organizaciones durante la dictadura, pero más aún sorprende la nula visibilidad que han tenido estos asuntos en los estudios sobre el exilio al que se vieron forzados millares de argentinos.

Esta preocupación anima el presente trabajo. Interesa estudiar el exilio de obreros y sindicalistas durante la dictadura militar; para lo cual, en una primera parte se analizarán trayectorias personales de trabajadores y sindicalistas en el exte-

\* Universidad de Buenos Aires-Universidad de Columbia. Quisiera agradecer los comentarios de Pablo Yankelevich y Silvina Jensen, así como los de Marina Franco, quien además me brindó con generosidad documentación útil para este trabajo.